

# ¿El Estado como Dios o como monstruo? El *Zarathustra* de Nietzsche, presupuestos, entorno, consecuencias\*

Andreas Urs Sommer

Universität Freiburg

sommer@philosophie.uni-freiburg.de



Fecha de recepción: 11/9/2021

Fecha de aceptación: 9/2/2022

## Resumen

Nietzsche no perdió la ocasión de menospreciar a Mill como el típico inglés de mentalidad pasiva, en cambio los intérpretes actuales de Nietzsche son cautelosos en este aspecto, pues el filósofo alemán leyó muy minuciosamente a Mill, en particular su obra *Sobre la libertad*. Cuando él propicia que *Zarathustra* hable acerca de «el más frío de todos los monstruos fríos», lo hace con una promesa de futuro: «Allí, donde el Estado acaba, ahí comienza el ser humano que no es superfluo [...]. Allí, donde el Estado *acaba*, — ¡miradme de este modo hacia allá hermanos míos! ¡No le veis, al arcoíris y los puentes del suprahumano?». El presente trabajo establece una comparativa entre la visión de Dios y del Estado en la época moderna y la reflexión que hace Friedrich Nietzsche en *Así habló Zarathustra* acerca del Estado como algo monstruoso (*Ungeheuer*). Para este propósito se utilizarán respectivamente pasajes de la obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Arthur Schopenhauer, Friedrich Leopold Stolberg, Karl Marx, Max Sterner, Wilhelm von Humboldt y John Stuart Mill.

**Palabras clave:** Dios; Dios de la razón especulativa; disidencia antiestatista; Estado; Estado de derecho; libertad individual; lo monstruoso

**Abstract.** *The State as God or as monster?: Nietzsche's Zarathustra, presuppositions, environment, consequences*

Nietzsche did not miss any opportunity to disparage Mill as a typical passive-minded Englishman, an aspect that instead makes current interpreters of Nietzsche cautious, since the German philosopher read Mill very carefully, in particular his *On Liberty*. When he encourages Zarathustra to speak about “the coldest of all cold monsters”, he does so not without a promise of the future: “There, where the state ends, there begins the human being who is not superfluous [...]. There, where the State ends, — look at me in this way, my brothers! Do you not see him, the rainbow and the bridges of the superhuman?” This paper establishes a comparison between the vision of God and the State in modern times,

\* Una versión previa de este artículo apareció bajo el título «1883. Nietzsches *Also sprach Zarathustra* I erscheint – Der Staat als Gott oder als Ungeheuer?» [«1883. Se publica *Así habló Zarathustra I* de Nietzsche: ¿El Estado como Dios o como monstruo?», en Andreas FAHRMEIR (Hg.), *Deutschland: Globalgeschichte einer Nation*, München, C.H. Beck, 2020, 410-414.

and the reflection that Friedrich Nietzsche makes in *Thus Spoke Zarathustra* about the State as something monstrous (*Ungeheuer*). For this purpose, passages from the works of Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Arthur Schopenhauer, Friedrich Leopold Stolberg, Karl Marx, Max Stirner, Wilhelm von Humboldt and John Stuart Mill will each be discussed.

**Keywords:** God; God of speculative reason; Anti-statist dissidence; State; rule of law; individual freedom; the monstrous

Traducción del texto: Rodrigo Iván Pérez Jorquera<sup>1</sup>

Entre 1883 y 1885 se publicó *Así habló Zaratustra* en cuatro volúmenes, obra que dio fama mundial a su autor, el exprofesor de filología de Basilea y entonces filósofo independiente, librepensador y librevividor Friedrich Nietzsche<sup>2</sup>. En aquel tiempo apenas fue reconocida: «ya como título de un libro serio, *Así habló Zaratustra* fue un atrevimiento – y el contenido, los patéticos o quizás paródicos discursos de un filósofo profeta errante con un viejo nombre persa fueron primeramente correctos. ¿Filosofía en forma de una poesía?»<sup>3</sup>. ¡Descabellado!

La obra transitó hasta más allá de todas las corrientes expectativas del público. Primero tuvo que crear su público, lo que logró al cabo de una o dos décadas, para luego estar en escala global. Una vez que Nietzsche sufrió enajenación mental en 1889, se instauró la comedia de su casi inmediata gloria y *Así habló Zaratustra* no solo fue objeto de numerosas nuevas ediciones, sino también de un sinnúmero de traducciones. Ya antes del fin de siglo vino una necesidad de consagración, la que contra la creciente cientificación de la filosofía vehemente de la relevancia de vida y fuerza de estampa de la cultura reclamada y además requerida, la filosofía en sus pretensiones de autoexpresión artísticas pueden deber bastar.

Las obras completas de Nietzsche —y en particular *Así habló Zaratustra*— se publicaron bajo el presagio de una crisis de la percepción del presente con algunas expectativas, más que solo de poder satisfacer. Por esto Nietzsche se acercó mucho a la forzada antiburguesía, principalmente en el caso de jóvenes lectores. Como autor filosófico de la demolición, él no solo se dedicó, como muy tarde en *La ciencia jovial*, de 1882, a hacer caer como víctima a Dios

1. Nota del traductor: además del texto principal, todas las citas, referencias y comentarios del autor original han sido cuidadosamente traducidas del alemán al castellano por el traductor para la presente edición, conservando de este modo, y para cada caso, las referencias a las obras y a los capítulos en que han sido citadas en el texto original en alemán.
2. Para las múltiples facetas de la historia de la recepción de Nietzsche, véase: Andreas Urs Sommer, *Nietzsche und die Folgen*, erweiterte Neuauflage mit einem Anhang: *Fake Nietzsche oder Vom Nutzen und Nachteil falscher Nietzsche-Zitate* [*Nietzsche y las consecuencias. Nueva edición ampliada con anexo: El falso Nietzsche o de la utilidad y los perjuicios de las citas falsas de Nietzsche*], Stuttgart, J.B. Metzler, 2019.
3. Cf. Katharina GRÄTZ y Sebastian KAUFMANN (Hg.), *Nietzsche zwischen Philosophie und Literatur: Von der ‚Fröhlichen Wissenschaft‘ zu ‚Also sprach Zarathustra‘* [*Nietzsche entre filosofía y literatura: De la Ciencia jovial a Así habló Zaratustra*], Heidelberg, 2016.

(«Dios ha muerto»<sup>4</sup>), sino también en 1883 al Estado: «El Estado significa el más frío de todos los monstruos fríos»<sup>5</sup>.

¿Debió esta expresión de Zarathustra ser percibida no como un gran respiro, sino como una gran iluminación, luego de un siglo de la divinización del Estado por parte de la filosofía alemana?: «Donde aún hay un pueblo, allí no se comprende al Estado y se lo odia como el mal de ojo y pecado a las costumbres y derechos»<sup>6</sup>. ¿No querían, por el contrario, pensadores alemanes como Friedrich Jahn, bajo la impresión de las antinapoleónicas «guerras de liberación», ciudadanía, pueblo y Estado, haber sido identificados en absoluto? ¿No fue precisamente ante la falta de soberanía alemana que surgió la intención de crear un Estado unificado con la intención de procurar una prosperidad presente y futura para la sociedad civil —de separar al Estado de toda connotación en referencia a la suma de políticas y a todas las expectativas sociales?

En *Líneas fundamentales de la filosofía del derecho* (1820), de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, no se determinó el empeño hacia la totalidad de enemistades de la libertad que el individuo toma totalmente en el servicio la reflexión de la estatalidad, sino la representación que puede realizar la libertad del individuo solo en el Estado, que será pensada como Estado de derecho: «El Estado es la realidad de la idea ética»<sup>7</sup>, por lo cual la idea general del Estado se forma solo en un proceso de desarrollo histórico universal. Paralelamente, varios pensadores soñaron con el regreso a un Estado paternalista. Autores como Friedrich Julius Stahl, en su *Filosofía del derecho según una perspectiva histórica* (1830-1837), unieron las negativas ambiciones revolucionarias con el rechazo de Hegel y se aferraron a estructuras monárquicas, así como a vínculos cristiano-teológicos de toda estatalidad incondicional. Mientras Dios estuvo involucrado en ello, no fue pensable un derrocamiento del Estado en la filosofía política alemana —ya fuera el Dios de la revelación teológica o el Dios de la razón especulativa—.

Así de acentuada podría haber sido la convicción, en particular entre profesores nombrados por el Gobierno, de que el Estado es en general un arque-

4. Friedrich NIETZSCHE, *Die fröhliche Wissenschaft* („la gaya scienza“), 1882-1887, Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Einzelbänden, hg. von Giorgio Colli und Mazzino Montinari, 3. Auflage, München/Berlin/Nueva York, 1999, 3, 481. / Friedrich NIETZSCHE, *La ciencia jovial* („la gaya ciencia“), parágrafo 125.
5. Friedrich NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra: Ein Buch für Alle und Keinen* [1883/1885] [*Así habló Zarathustra: Un libro para todos y para ninguno* (1883/1885)], Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Einzelbänden, hg. von Giorgio Colli und Mazzino Montinari, 3. Auflage, München/Berlin/Nueva York, 1999, Bd. 4, 61. Vgl. ausführlich, Henning OTTMANN, *Philosophie und Politik bei Nietzsche*, 2, verbesserte und erweiterte Auflage, Berlin/Nueva York, 1999. [Cf. *in extenso* Henning OTTMANN, *Filosofía y política en Nietzsche*, segunda edición mejorada y ampliada, Berlin/Nueva York, 1999.]
6. Friedrich NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra*, 61. / Friedrich NIETZSCHE, *Del nuevo ídolo, Así habló Zarathustra I*.
7. Georg Wilhelm Friedrich HEGEL, *Grundlinien der Philosophie des Rechts, oder Naturrecht und Staatswissenschaft im Grundrisse*, hg. von Eduard Gans = Werke. Vollständige Ausgabe durch einen Verein von Freunden des Verewigten, Bd. 8, Berlin, 1833, 312. [*Líneas fundamentales de la filosofía del derecho, o derecho natural y ciencia del Estado en esbozos*.]

tipo y un modelo de orden. De este modo, de manera temprana, se hizo notable también una total disidencia antiestatista, de manera significativa justo entre aquellos que quisieron o que debieron arreglárselas sin financiamiento público. En la estructura de pensamiento de Arthur Schopenhauer lo político tiene solo un lugar periférico de pura funcionalidad: el Estado constituye, en *Parerga und Paralipómena* (1851), «esencialmente un mero refugio [...] contra ataques externos e internos de individuos entre sí»<sup>8</sup>. Aunque es —así un presunto beneplácito a los simpatizantes contemporáneos de la Constitución— «el pueblo soberano». Sin embargo, después Schopenhauer echa por tierra todas las esperanzas revolucionarias, pues el pueblo en cuestión es «un eterno menor de edad, por lo que debe estar bajo tutela permanente y nunca puede administrar por sí mismo sus derechos sin causar peligros desmedidos»<sup>9</sup>. Cuando Schopenhauer infiere que la monarquía es el modo de gobernar «lo que para los hombres es natural»<sup>10</sup>, desiste, a su vez, totalmente de la sobrevaloración de la filosofía de la historia al estilo de Hegel o de la protección de la teología de la historia al estilo de Stahl. Se trata de considerar al Estado de un modo fundamentalmente sobrio, que no hace concesiones a todos sus apóstoles como finalidad elevada de la existencia humana. En la exageración de querer ver más al Estado como un mal pragmáticamente necesario, Schopenhauer habría reaccionado no solo de un modo ácido como acostumbraba, sino también de manera sumamente descortés.

En Alemania pareció desaparecer rápidamente el respaldo filosófico del estatismo, en todo caso, después del desmoronamiento de la construcción del sistema hegeliano y la bancarrota de la restauración intelectual. Entonces fue, generalizando en lenguaje conceptual, trasladada aquella tendencia antiestatista que había surgido ya en 1784 contra el despotismo principesco en Friedrich Leopold al aire poético de Stolberg: «El Estado, el monstruo ensangrentado, / El que como Saturno devora a sus hijos / Y a pesar de todo es venerado como un Dios»<sup>11</sup>. El nuevo poder del Estado, organizado incluso con el más mínimo detalle, se encontró con muchos filósofos alemanes que tenían dudas acerca de las nuevas estructuras y que con frecuencia mostraban un abierto rechazo hacia ellas. En el *Manifiesto del partido comunista* (1848), de Karl Marx y Friedrich Engels, se considera la «moderna potestad del Estado» como un mero «comité que administra los asuntos generales de toda la clase burguesa»<sup>12</sup>. Después, la dictadura del proletariado también habría golpeado al Estado, a pesar de que más tarde, como es sabido, no pudo subsistir la realidad socialista sin (la coerción de) aquel. Mientras que para Marx y Engels el Dios de Hegel

8. Arthur SCHOPENHAUER, *Parerga und Paralipomena* [1851] [*Parerga y Paralipómena*], Bd. 2 = Sämtliche Werke, hg. von Julius Frauenstädt, Bd. 6/2, Leipzig, 1874, 258.

9. *Ibidem*, 264.

10. *Ibidem*, 271.

11. Friedrich Leopold STOLBERG, «Jamben [1784]», en: Graf Christian STOLBERG y Friedrich Leopold STOLBERG, *Gesammelte Werke*, Bd. 3, Hamburgo, 1827, 72.

12. Karl MARX y Friedrich ENGELS (1866), *Manifest der Kommunistischen Partei* [1848] [*Manifiesto del partido comunista*], Londres, 5.

o Stahl perteneció al reino de las ficciones opresivas que la clase proletaria subversiva debió amordazar, para Max Stirner, en *El único y su propiedad* (1845), el Estado, a quien él aborrecía como obstaculizador del libre autodesarrollo, precisamente se situó en el lugar del viejo Dios. Justamente él comentaba de modo sarcástico:

¡Estado! ¡Estado! Así dijo la voz general, y en lo sucesivo se buscó la «correcta Constitución del Estado», la mejor Constitución, así pues, al Estado en su mejor forma. El pensamiento del Estado se introdujo en todos los corazones y despertó entusiasmo; de servir a él, a este Dios mundano, así devino en el nuevo culto y adoración [...] Así pues, fueron espantados los intereses especiales y personales y el sacrificio para el Estado devino en una singularidad. Se debe renunciar y solo vivir para el Estado<sup>13</sup>.

Con una filosofía de este tipo no fue posible crear un Estado en el verdadero sentido de la palabra. Sin embargo, se habría exagerado el duro panorama, puesto que se quería hacer pasar el individualismo extremo de Stirner por un aspecto filosóficamente típico de la época. Pero, por sorpresa, ya provoca una mirada superficial al respecto de cuán diversas parecen las alternativas ofrecidas y reflexionadas a fondo en la filosofía alemana del siglo XIX para el *statu quo* de aquel entonces. Por el contrario, se impone ligeramente la impresión de que en la actualidad se ha agotado la fantasía político-filosófica en la afirmación de la democracia representativa como democracia parlamentaria.

Además de Marx, no fue Stirner quien realizó la escuela global, sino una atenuada forma de escepticismo del Estado. Concretamente, Wilhelm von Humboldt ya lo había revelado en 1792 en sus *Ideas para un ensayo para determinar la delimitación de la efectividad del Estado*. El escrito, publicado en 1851, tuvo, como *Así habló Zarathustra*, un reconocimiento tardío, pero fue un tanto mayor. El marco establecido por Von Humboldt es hasta hoy el mantra del liberalismo político: «El Estado se abstiene de procurar todo cuidado a sus ciudadanos y únicamente da los pasos adelante necesarios para defenderse a sí mismo y contra enemigos externos; para ninguna otra finalidad que limite su libertad»<sup>14</sup>. John Stuart Mill actuó como un amplificador de esta concepción de resonancia global fuerte y eficaz. En su obra político-filosófica fundamental, *Sobre la libertad* (1859), no propuso ningún lema desde las *ideas* previas de Humboldt, sino que vertió sus conceptos rectores en una filosofía de la libertad individual radical. Solo como esfera de realización de esta libertad pudo el Estado estar más en consideración.

Nietzsche casi nunca perdió la ocasión de menospreciar a Mill como el típico inglés de mentalidad pasiva<sup>15</sup>, aspecto que por el contrario provoca que

13. Max STIRNER (1882), *Der Einzige und sein Eigenthum [1845]* [*El único y su propiedad*], zweite Auflage, Leipzig, 103.

14. Wilhelm von HUMBOLDT (1851), *Ideen zu einem Versuch, die Gränzen der Wirksamkeit des Staates zu bestimmen* [*Ideas para un ensayo para determinar la delimitación de la efectividad del Estado*], Breslau, 39.

15. Para ello, véase en detalle Andreas Urs SOMMER, «Friedrich Nietzsche liest Sigmund Freud,

los intérpretes actuales de Nietzsche sean cautelosos, pues el pensador alemán leyó muy minuciosamente a Mill, en particular su obra *Sobre la libertad*. Cuando él propicia que Zaratustra hable acerca de «el más frío de todos los monstruos fríos», lo hace con una promesa de futuro: «Allí, donde el Estado acaba, ahí comienza el ser humano que no es superfluo [...]. Allí, donde el Estado *acaba*, — ¡miradme de este modo hacia allá hermanos míos! ¿No le veis, al arcoíris y los puentes del suprahumano?»<sup>16</sup>.

Ciertamente, ese es un tono totalmente distinto al de John Stuart Mill, que irrumpiría como el defensor de la excéntrica libertad *caballeresca*. La promesa de Zaratustra de un ámbito de significado más allá de Dios y del Estado pudo acuñarse de forma completamente distinta y de manera políticamente global: tanto fascistas como anarquistas se han referido a ello —y hoy una teoría democrática basada en el Agón, orientada al conflicto, puede apoyarse tanto en Nietzsche como en Marx—<sup>17</sup>. El antiteísmo y el antiestatismo de Nietzsche siguen ejerciendo un efecto tanto liberador como desinhibidor. Si se tiene presente la obstinación con la que hasta nuestros días se ha creído en Dios, en el Estado y en la capacidad de salvar el mundo, su potencial emancipatorio aparentemente está aún muy lejos de agotarse.

---

John Stuart Mill und Harriet Taylor Mill als Selbstmodellierungsgehilfen», in: *Freiburger literaturpsychologische Gespräche. Jahrbuch für Literatur und Psychoanalyse*, Bd. 39, Nietzsche, hg. von Dominic Angeloch, Joachim Küchenhoff und Joachim Pfeiffer, Würzburg 2020, 267-297, zum Problem von Nietzsches Lektüren allgemein Andreas Urs SOMMER, «What Nietzsche Did and Did Not Read», in: Tom STERN (Hg.), *The New Cambridge Companion to Nietzsche*, Cambridge, 2019, 25-48. [SOMMER, Andreas Urs: «Friedrich Nietzsche lee a Sigmund Freud, John Stuart Mill y Harriet Taylor Mills como ayuda de automodelación», en: *Conversaciones friburguesas de literatura psicológica: Anuario de literatura y psicoanálisis*, vol. 39, Nietzsche, ed. de Dominic Angeloch, Joachim Küchenhoff y Joachim Pfeiffer, Würzburg, 2020, 267-297. Para la cuestión de las lecturas de Nietzsche en general, véase Andreas Urs SOMMER, «Lo que Nietzsche leyó y no leyó», en: Tom STERN (ed.), *The New Cambridge Companion to Nietzsche*, Cambridge, 2019, 25-48.]

16. Friedrich NIETZSCHE, *Also sprach Zarathustra*, op. cit., 63 y s.; Friedrich NIETZSCHE, *Del nuevo ídolo, Así habló Zaratustra I*. Se traduce aquí la palabra alemana *Übermensch* por *suprahumano* con la intención de conservar la neutralidad del significado de su idioma original (N. del T.).
17. Véase Oliver MARCHART (2018), «Demokratie im Konflikt: Radikaldemokratie zwischen Agon und Antagonismus», en: *Freiburger Universitätsblätter*, Heft 221, 57-66. [«Democracia en conflicto: Democracia radical entre Agón y antagonismo», en: *Ensayos universitarios friburgueses*, cuaderno 221, 57-66.]

---

**Andreas Urs Sommer** (nacido el 14 de julio de 1972) es un filósofo alemán de origen suizo especializado en historia de la filosofía y su teoría, ética, filosofía de la religión y escepticismo. Sus estudios históricos se centran en la filosofía de la Ilustración y Nietzsche, pero también tratan sobre Kant, Max Weber, Pierre Bayle, Jonathan Edwards y otros. Sommer estudió filosofía, teología y literatura alemana en Basilea, Gotinga y Friburgo. Obtuvo su doctorado en la Universidad de Basilea en 1998 y recibió su habilitación en Greifswald en 2004. Fue investigador invitado de la Universidad de Princeton en 1998-1999 y miembro de la Universidad de Londres en 2000-2001. En 2008, Sommer se convirtió en responsable del Nietzsche-Kommentar de la Academia de Ciencias de Heidelberg. También fue director de la Friedrich Nietzsche Stiftung en Naumburgo (Saale). En 2011 fue nombrado profesor de Filosofía de la Universidad de Friburgo.

**Andreas Urs Sommer** (born 14 July 1972) is a German philosopher of Swiss origin. He specialises in the history of philosophy and its theory, ethics, philosophy of religion, and Skepticism. His historical studies centre on the philosophy of Enlightenment and Nietzsche, but they also deal with Kant, Max Weber, Pierre Bayle, Jonathan Edwards, and others. Sommer studied philosophy, theology and German literature in Basel, Göttingen and Freiburg. He obtained his doctorate at Basel University in 1998, and received his Habilitation in Greifswald in 2004. He was a visiting research fellow at Princeton University in 1998/99, and a fellow at the University of London in 2000/01. In 2008 Sommer became responsible for the Nietzsche-Kommentar of the Heidelberg Academy of Sciences. He was also appointed director of the Friedrich Nietzsche Stiftung in Naumburg (Saale). In 2011 he became a professor for philosophy at the University of Freiburg.

---